

## **El precipicio moral**

Alejandro Cortés González-Báez

Quien fue presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, en un discurso que se hizo célebre, dijo: Hoy hemos derrotado la frivolidad y la hipocresía de los intelectuales progresistas. De esos que el pensamiento único es el del que todo lo sabe... Desde hoy no permitiremos comercializar un mundo en el que no quede lugar para la cultura. Desde 1968 no se podía hablar de moral.

Nos impusieron el relativismo: la idea de que todo es igual, lo verdadero y lo falso, lo bello y lo feo, que no hay que poner notas para no traumatizar a los malos estudiantes.

Nos hicieron creer que la víctima cuenta menos que el delincuente. Que la autoridad estaba muerta, que las buenas maneras habían terminado, que no había nada sagrado, nada admirable. El slogan era "vivir sin obligaciones y gozar sin límites"... Asesinaron la conciencia y la ética. La crisis de la cultura del trabajo es una crisis moral.

Dejaron sin poder a las fuerzas del orden y crearon una frase: Se ha abierto una fosa entre la policía y la juventud. Los vándalos son buenos y la policía es mala. Como si la sociedad fuera siempre culpable, y el delincuente inocente. Son de esos que han renunciado al mérito y al esfuerzo y que atizan el odio a la familia, a la sociedad y a la república.

Hoy debemos volver a los antiguos valores del respeto, de la educación, de la cultura, y de las obligaciones antes que los derechos. Los derechos se ganan haciendo valer y respetar los deberes.

En mi opinión este discurso —de esencia política— puede ser aceptado o rechazado en cuanto a la ideología que cada persona profese, sin embargo, en un orden de ideas que no sea político sino puramente humanista, considero que tiene mucho de aprovechable.

Estamos ante una grave crisis social a nivel mundial. El discurso de Sarkozy es triunfalista por afirmar: "Desde hoy no permitiremos comercializar un mundo en el que no

quede lugar para la cultura..." y después de ocho años podemos observar que esa afirmación no se ha cumplido.

El relativismo sigue vivo y muy activo, es decir la fiebre que denota una infección moral no ha podido ser controlada por quienes siguen creyendo en los valores como la honradez, la decencia, la veracidad y muchos otros.

Hoy seguimos observando a un mundo cuyo marco moral tiene muchas fisuras, donde lo malo es materia de diversión en la literatura, la televisión y el cine, pues Don Dinero marca la pauta.

El único ambiente donde se puede combatir la neutralidad moral es la familia, por eso, precisamente, algunos se empeñan en dañarla. Se lastima a la familia con los sistemas fluidos de divorcio, con el poder del estado en la educación por encima de la autoridad de los padres, con la equiparación de uniones antinaturales con el matrimonio, con un feminismo mal entendido y agresivo.

Y lo peor de todo es que la mayoría de la gente no se ha percatado de que estas ideologías nos llevan al despeñadero.